



Diálogos académicos

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA · CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS

ESCRITURAS DE LA CATÁSTROFE

Bio y necropolíticas en el arte y la literatura

Alina Peña Iguarán
Edgardo Íñiguez Rodríguez
(coordinadores)

Diálogos académicos

ESCRITURAS DE LA CATÁSTROFE

ESCRITURAS DE LA CATÁSTROFE

Bio y necropolíticas en el arte y la literatura

Alina Peña Iguarán
Edgardo Íñiguez
(coordinadores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Dr. Ricardo Villanueva Lomeli
Rector General

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretario General

Dr. Aristarco Regalado Pinedo
Rector del Centro Universitario de los Lagos

Dr. Francisco Javier González Vallejo
Secretario Académico

Mtra. Yamile F. Arrieta Rodríguez
Jefa de la Unidad Editorial

Primera edición electrónica, 2020

© Alina Peña Iguarán, Edgardo Íñiguez
coordinadores

ISBN 978-607-547-941-5

D. R. © Universidad de Guadalajara

CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS
Av. Enrique Díaz de León 1144, Col. Paseos de la Montaña, C.P. 47460
Lagos de Moreno, Jalisco, México
Teléfono: +52 (474) 742 4314, 742 3678 Fax Ext. 66527
<http://www.lagos.udg.mx/>

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Escrituras de la Catástrofe.

Bio y necropolíticas en el arte y la literatura

Se terminó de editar en diciembre de 2020

en las oficinas de la Editorial Universidad de Guadalajara,

José Bonifacio Andrada 2679, Lomas de Guevara

44657 Guadalajara, Jalisco.

Coordinación editorial: Mtra. Yamile F. Arrieta Rodríguez

Cuidado del texto: Diego Inés Álvarez Méndez

Diseño cubierta: Juan Pablo Santos Rodríguez

Diagramación: Ana Carolina Cabrera Almeida

Imagen de cubierta: Gabriela Tolentino

Introducción

Alina Peña Iguarán
Edgardo Íñiguez

El proyecto de este libro surgió en 2018 cuando lanzamos la convocatoria entre compañeros y compañeras de variados ámbitos para pensar las maneras en cómo el arte y sus escrituras se activan desde escenarios de excepcionalidad que van proliferando en distintas claves de violencia: retenes militares en carreteras, toques de queda sin nombrar, abandonos y desalojos de poblaciones, estados de sitio, fragmentación y vigilancia del territorio, sofisticación de instituciones de encierro, detenciones y desapariciones forzadas y otros escenarios que tal vez no alcanzamos a imaginar por las particularidades que se dan, tanto en la vivencia presencial como en la dimensión *on-line*; tanto en el ámbito de lo público como en el de lo privado. Por escenarios de excepcionalidad pensamos aquellos espacios cifrados por la suspensión de los derechos básicos de las personas y el predominante uso de la fuerza desde diversas figuras de autoridad (legal o paralegal) que se disputan la hegemonía en el uso del control. En este sentido se pone en juego una gramática de lo que se puede ver, decir y pensar. Por otro lado, la dimensión tecnodigital nos hace pensar también en otros modos de condicionar la vida engarzada a dispositivos que optimizan el rendimiento, capturan el futuro y configuran al sujeto en perfiles mercantilizables.

Propusimos que la convocatoria detonara la escritura de textos teórico-analíticos, pero también la producción artística de dos proyectos audiovisuales que abordan la desaparición forzada desde Jalisco. Es así que el texto se compone de manera heterogénea por elaboraciones que buscan abordar la producción artística en diferentes soportes técnicos (texto, imagen, cuerpo y espacio público) vinculada a la producción de estrategias de indagación y al develamiento de los regímenes control sobre la vida y la mortalidad. En este sentido interesa pensar el arte y los ecos que detona no como un vehículo informativo, comunicativo o ilustrativo, sino, más bien, como herramienta hermenéutica, artilugio que devela lo invisible que hay en la gramática dominante en claves, tanto de bio como de necropoder.

Al momento de escribir esta introducción, los editores estamos en confinamiento por la pandemia COVID-19. Este nuevo lugar nos hace repensar la relación entre catástrofe y estética. La suspensión de lo habitual (o tal vez, la visibilidad de lo habitual como algo lejano), y el distanciamiento social, por un lado, nos están llevando a un *tempo* diferente, doméstico y desconcertante. Las medidas de higiene generan nuevos hábitos y con ellos la alerta frente a los tactos y sus rastros como el lugar amenazante del contacto masivo. Por otro lado, el vértigo frente al colapso global de las economías que se pronostican inevitables, aunado a la exposición a la intemperie social y política de algunos más que de otros. Frente al coronavirus los gobiernos han intensificado, en una nueva clave, las tecnologías de control social y esto evidencia de nuevo, pero con una singularidad específica, escenarios de excepcionalidad que estamos en proceso de pensar conforme los vivimos de forma paulatina. Pareciera que esta vivencia pone en juego todo, lo trastoca por un momento y le da un acomodo diferente a las piezas, incluye nuevas configuraciones y nosotros empezamos a leer algunas de las señales desde el asombro que da la intemperie del confinamiento. Las imposiciones del encierro brindan las condiciones necesarias para rearticular las tecnologías de poder y las técnicas que plantearán nuevas subjetividades y corporalidades, vigiladas por prótesis y aparatos tecnológicos.

Es por lo anterior que volvemos a pensar, siguiendo a Walter Benjamin, en la catástrofe, no como algo externo al proyecto civilizatorio de la modernidad, mucho menos como un accidente al proceso de acumulación por desposesión. Catástrofe en clave epistemológica para leer la historia y suspender la soberanía de la gramática del programa neoliberal que plantea las mercantilizaciones de la vida y del cuerpo, y la captura del horizonte de posibilidades otras. Los textos y proyectos artísticos incluidos en este número son una suerte de excavación en las ruinas, la basurización de la vida y los restos de la violencia para hacer venir otros lenguajes desde los cuales se pueda hacer pensable lo imposible; desde los cuales mostrar las estrategias y las modalidades discursivas que se sirven de los modos de reproducción y los modelos de trabajo a fin de ficcionalizar los cuerpos, de convertirlos en entrecruzamientos de poder, en territorios donde se inscriben las políticas de gestión de la vida y de la muerte.

Este libro se trama a partir de una invitación en donde pudiéramos

recoger una serie de preguntas que nos inquietan y desde las cuales quisimos articular una conversación:

¿Cómo enfrentar, hablar de los modos de violencia en su clave de “horrorismo” (Cavarero, 2008) sin perpetuar la espectacularidad de sus imágenes, es decir, evitando su captura?, ¿cuáles son las posibilidades de la acción creativa para intervenir la maquinaria bio/necropolítica y activar otros modos de interacción social?, ¿cuáles son las disyuntivas del lenguaje frente a la presencia de la ausencia que impone la desaparición forzada?, ¿de qué manera es posible decir la vida que la violencia ha articulado en sus dimensiones subjetivas?, ¿qué puede aparecer la estética, y para quiénes, de modo que allí surja una interrupción frente a los mandatos del deber?

Los textos que agrupa el presente volumen proponen lecturas, formas de posar la mirada, líneas interpretativas de textos literarios, de obras e intervenciones artísticas a la luz de los potentes crisoles que abren las biopolíticas y las necropolíticas en los campos metodológicos de diversas disciplinas. Los productos culturales y prácticas artísticas aquí abordadas nutren el diálogo social en torno a diferentes catástrofes originadas por las maquinarias de un poder que actúa de maneras que van de lo subrepticio a lo burdo; de escenarios de excepcionalidad no declarados por Estados como el mexicano o el colombiano, cuyos efectos se viven de forma cotidiana; una violencia frenética, a veces inverosímil, que limita la movilidad habitual de comunidades enteras y que afecta las condiciones de vida e, incluso, pone en jaque los conceptos mismos de lo humano, de las posibilidades de la vida humana y del valor que esta posee.

Tanto en el arte visual de participación, como en la literatura, subyace la facultad de crear otras configuraciones, es decir, de plantear una presentación otra, como alternativas discrepantes a la noción de “normalidad”. Nos referimos a ese sentido común entendido como las prácticas y convenciones sociales que apuntalan marcos cognitivos de interpretación de un orden. Este último se impone por vía de normativas que recaen sobre los cuerpos y los sujetos (Butler, 2005, p. 10), de comprender discursos hegemónicos que devienen formas de vida predominantes en una sociedad y comprender aspectos del mundo aludido en las obras. Así pues, el arte y la escritura son capaces de refractar condiciones específicas de diferentes esferas de la praxis humana en un

espacio y en un tiempo dados.

En ese sentido, el arte devela algunos de los hilos que componen la madeja de lo que Michel Foucault denomina “dispositivo”, una suerte de conjunto de hebras compuesto por elementos multilíneales tan heterogéneos como los discursos, las instituciones, las disposiciones arquitectónicas, las leyes, las gestiones y medidas administrativas o los enunciados, tanto de carácter filosófico como científico o, inclusive, moral. Deleuze señala que el dispositivo revela las tres grandes instancias que identifica el autor de *Las palabras y las cosas*: saber, poder y subjetividad. No obstante, ninguna de las tres está bien delimitada en términos espaciales, sino que se entretajan dentro del campo del dispositivo, pero también lo exceden (1990: p. 155).

A fin de “cartografiar” esta suerte de ovillo se impone situarse en las diferentes cuerdas que lo componen y lo atraviesan. Para conseguir esta labor, Deleuze hace referencia a cuatro dimensiones, entre las que resaltan las curvas de visibilidad y de enunciación. Éstas posibilitan hacer ver y hacer hablar. Los textos aquí contenidos muestran la justificación o el deseo de ocultar, a nivel discursivo, prácticas propias del capitalismo tardío que se inscriben en los cuerpos de los individuos. Los claroscuros que dan pie a la reflexión muestran la emergencia y la instauración de tecnologías de poder sobre la vida y la muerte como medios de acumulación de riqueza.

Este volumen incluye seis textos que piensan desde el arte; modos, no solo de interrogar las tecnologías de gubernamentalidad, los nuevos modos de guerra y la gestión de la vida-muerte, sino también las dimensiones afectivas de estar en complicidad con otros de cara a la catástrofe, o más bien haciéndose cargo de la densidad semántica de ella. El libro abre con un segmento de tres textos en los que se abordan procesos de arte-acción. El segundo segmento incluye dos textos que elaboran desde el campo de literatura posibilidades de vida en un tiempo postutópico; y el último es proyecto de escritura colaborativa a partir de dos piezas audiovisuales sobre desaparición forzada en Jalisco realizadas por dos artistas jóvenes.

En “Escombrera: El peso de la paz”, Ludmila Ferrari reflexiona en torno al enclave que ha devenido la Comuna 13 de Medellín por efecto del narcotráfico y de grupos paramilitares como las FARC. La Escombrera, una

fosa común ubicada en el distrito es una inscripción espacial de la injusticia. El emplazamiento desafía las categorías geopolíticas y legales de la excepción en cuanto a que presenta —sin presentar, a partir de la ausencia— un problema forense o, en otras palabras, cómo operar en un registro que sitúa lo urbano en la fosa común.

En “Imaginación poética en *Lavorare con Lentezza*: Persistir, resistir y sublevarse en la era de la bio y la necropolítica”, Mario Morales propone, en primera instancia, algunas consideraciones sobre el predominio del capitalismo gore en México y, sobre todo, una revisión histórica de estrategias y prácticas de la imaginación política que se presentan como contrapunto ante las bio y las necropolíticas predominantes. En segundo término, hace un acercamiento a *Lavorare con Lentezza*, trabajo del colectivo artístico y activista Cooperativa cráter invertido. La pieza es un ejemplo del proceso artístico como forma de abonar en la imaginación política.

“Necropolítica, biotecnología y posthumanidad en *Oryx y Crake* de Margaret Atwood” examina una novela de anticipación científica desde la perspectiva de las bio y las necropolíticas. La lectura que hace Francisco Javier Cortazar Rodríguez pone de relieve la explotación de las vidas humana y animal propias del capitalismo. En efecto, con el único fin de obtener grandes ganancias, la agenda del neoliberalismo se impone sobre una vida que se incorpora en el orden económico a expensas del sacrificio de aquellas especies que ya no son rentables o explotables.

En “Se permite estar aquí/ Loitering Permitted Here”, Jorge Francisco Sánchez discute dos proyectos que recurren al arte como estrategia de exploración etnográfica con migrantes, personas deportadas de los Estados Unidos y en situación de calle en la ciudad de Tijuana. El primero, inscrito en las metodologías del diseño, se creó con la intención de cubrir las necesidades de migrantes provenientes de Haití mientras solicitaban asilo humanitario. El segundo se desarrolla a partir del giro hacia lo social que propone Suzzane Lacy. El trabajo busca un diálogo para construir sentidos compartidos de la práctica del arte en el espacio público y apelar a los dispositivos de control social del que son víctimas las personas en situación de calle.

En “Silencio, poder y violencia en “Lo que no pueden decirnos” de Emiliano Monge, Edgardo Íñiguez se interroga sobre la ética y la estética

del lenguaje frente a un Estado neoliberal que expulsa a los sujetos del lenguaje. A partir del concepto necroescrituras, hace una lectura del cuento para poner de relieve la expropiación de la palabra y el colapso de un lenguaje que normaliza la violencia y la muerte como medios de acumulación de capital.

El texto escrito a seis manos por Manuel Acuña, Alina Peña Iguarán y Gabriel Sánchez-Mejorada relata el proceso de creación de dos proyectos artísticos que buscan visibilizar y recuperar las dimensiones tanto íntima como social de las desapariciones en el contexto mexicano actual. *Cuerpo y memoria*, de Sánchez-Mejorada es un mural que se basa en la información del Registro Nacional de Personas Extraviadas y Desaparecidas (RNPED). En *cuerpos fragmentados* se insertan las señas particulares de personas desaparecidas y las ubicaciones donde fueron vistas por última vez. *Relato personal*, por su parte, es una vivencia audiovisual que explora la forma en que se recrean en la memoria imágenes violentas de la desaparición forzada. La amalgama de los recuerdos y las anécdotas de tres mujeres buscan reconstruir los imaginarios para volver a habitarlos.

Los trabajos aquí reunidos hacen inteligibles algunos de los hilos de un dispositivo que podríamos llamar de acumulación y de excedencia — concentrar capital, desechar lo sobrante— que se basa en la invasión de la vida y en la gestión espectacular y grotesca de la muerte. En ese sentido, muestran parte del entramado, de las formas que adquieren las tecnologías de poder y las tecnologías disciplinarias de un capitalismo tardío. También abren un diálogo y, con él, la posibilidad de pensar y de emplazarse, por vía del arte y de la escritura, en heterotopías, en lugares otros de enunciación y de resistencia, en la producción de subjetividades y de pequeñas resistencias discursivas ante los efectos de las maquinarias de dominación.

Escombrera: el peso de la paz¹

Ludmila Ferrari





La Comuna 13, distrito en que se ubica la Escombrera, ha sido un privilegiado enclave geopolítico desde la década de los años setenta.